

privacidad 'corrompe' a los miembros más jóvenes de la familia, provocando más conflictos entre éstos y sus mayores.

Entre 2008 y 2011 los campos para los pandits de Cachemira en Jammu se fueron cerrando de forma gradual y sus habitantes, alojados en una nueva colonia residencial sencilla a las afueras de la ciudad. Al contrario que las viviendas de una sola habitación de los viejos campos, la nueva colonia consiste en edificios de apartamentos de tres plantas. La nueva colonia se ve como una mejora y será interesante ver los cambios que producirá en la dinámica de los jóvenes. Sin embargo, sigue habiendo presiones. Rohan, un hombre joven, se ha mudado de forma temporal a una ciudad más grande del sur. Llevaba mucho tiempo queriendo abandonar los confines de Jammu y cumplir sus ambiciones y esperanzas de una vida mejor. Cuando el gobierno estatal de Jammu y Cachemira anunció un paquete de medidas para el empleo en el sector público dirigido a los pandits de Cachemira desplazados, su familia insistió en que regresara a Jammu y se presentara para un puesto que promete estabilidad laboral en una época de dificultades económicas. Tales presiones afectan a los jóvenes pandits a la hora de poder rehacer sus vidas. Los fantasmas del pasado están en el día a día de otra manera. Para muchos jóvenes pandits,

en especial para los que constituyen la sección más pobre de la comunidad, los problemas de desempleo a menudo hacen que les resulte difícil contemplar la idea del matrimonio y convertirse en sustentadores que puedan contribuir a que sus familias consigan una determinada calidad de vida. Algunos jóvenes pandits pueden encontrar una vía de escape yendo a la universidad y encontrando empleo en sectores de la economía relativamente bien pagados. Pero eso puede afectar a las relaciones con sus semejantes y con sus amigos, dividiendo a la juventud pandit entre los que pueden asegurarse un futuro relativamente mejor y los que se quedan atrás. Lo anterior refleja una gran disertación entre los pandits desplazados: aunque insisten en que existe un sentimiento de comunidad, a la mayoría se les deja que se las arreglen solos y es poca la ayuda que pueden esperar dar o recibir por parte de los demás.

Ankur Datta ankur@cnds.in es antropólogo e investigador asociado invitado en el Centro para el Estudio de Sociedades en Desarrollo, Nueva Delhi, India. El trabajo de campo en el que se basa el presente artículo fue posible gracias a una beca del Central Research Fund (Fondo Central para la Investigación), Universidad de Londres. Se han utilizado seudónimos para preservar la identidad de las personas entrevistadas.

Nuevos sujetos políticos: los hijos de los kurdos desplazados

Yesim Yaprak Yildiz

Desde 1984, el conflicto en curso entre el ejército turco y el Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) ha provocado el desplazamiento de millones de kurdos del este y sureste de Turquía. En los lugares en que viven las familias desplazadas forzosamente, la participación activa de los niños en las manifestaciones políticas desde 2006 es muy elevada. En lugar de intentar comprender las motivaciones de estos niños, la percepción habitual es que han sido manipulados por el Partido de los Trabajadores de Kurdistán y que no son conscientes de las consecuencias de sus actos.

Sin embargo el desplazamiento ha supuesto un impacto importante tanto en la primera como en una segunda generación de niños. Aunque los niños de la segunda generación no han experimentado el desplazamiento, han vivido las consecuencias sociales, económicas y políticas del mismo y han sido testigos de los traumas experimentados por sus familias. La mayoría de los

niños no han podido continuar sus estudios y han tenido que ocupar puestos de trabajo mal pagados o en sectores ilegales para ayudar a sus familias. Debido a las barreras lingüísticas y al analfabetismo de sus padres, en muchos casos los niños han tenido que asumir nuevas responsabilidades dentro de la familia. Y lo más importante de todo, los hijos de familias desplazadas han crecido escuchando historias sobre el desplazamiento y la violencia, y los estudios

demuestran que esta generación sufre el mismo estrés traumático y los mismos síntomas depresivos que aquellos que realmente han experimentado el desplazamiento.

Al haberse criado en estas condiciones, los niños adoptaron roles de adultos desde edades tempranas, adquiriendo conciencia política acerca de las desigualdades y la discriminación a las que se enfrentan por ser kurdos. Al ser testigos de las experiencias de sus familias, al vivir en unas condiciones extremadamente complicadas y ser víctimas de la discriminación y la humillación, estos niños han buscado diversas formas de expresar sus sentimientos. Aunque a veces se canalizaba a través de delitos ordinarios o de bandas, el reciente activismo político se ha convertido en el principal medio para expresar sus sentimientos y lidiar con sus traumas secundarios.

Puesto que se les ha dejado 'fuera de lugar',

estos niños están cada vez más politizados y radicalizados y reclaman un lugar que a sus familias les fue denegado. En vez de silenciarlos, reducirlos a la pasividad y negar su organización política, es necesario que se les tome en serio y se les escuche.

Yesim Yaprak Yildiz yaprakyildiz@gmail.com acaba de terminar un máster en la Universidad de Warwick y también trabajó en Amnistía Internacional y en la fundación Freedom from Torture.



Protestas en Turquía